

«Yo he llegado a la política por mis convicciones religiosas»

Isidro del Río: «Me he encontrado siendo Presidente de la Diputación sin buscarlo»

Sin duda, el carácter abierto y dialogante que todo el mundo reconoce en Isidro del Río le ha catapultado al cargo de presidente de la Diputación Provincial de Toledo de un modo que a él mismo no ha dejado de sorprenderle: «Yo -nos confiesa- me he encontrado siendo presidente de la Diputación sin buscarlo».

Veterinario de profesión y vocación, con 55 años y nueve hijos, se define así mismo como hombre modesto dotado con un evidente don para el trato humano, lo cual le ha señalado como la persona indicada para poner calma en una coyuntura en la que la designación para presidente de la Diputación había creado tensiones internas en el seno de la Coalición Popular de Toledo.

El nuevo presidente de los 204 pueblos de la provincia toledana rehuye, en lo posible, los temas políticos -«La Diputación debe ser la institución menos politizada»- y afirma que de su paso por la presidencia de la Diputación le gustaría dejar aún más amigos de los que encontró al posesionarse del cargo. «La gente que trabaja conmigo -dice- procuro que se entere de lo que yo quiero sin necesidad de violentarme, aunque cuando me tengo que poner en mi sitio, sé ponerme».

Su asombrosa memoria fisiológica le proporciona una ayuda inestimable en la faceta de sus relaciones y le procura con frecuencia anécdotas como la del día de su toma de posesión con Nazario Prado, portavoz de la oposición, a quien reconoció, a poco de charlar con él, como descendiente de un antiguo torrijense emigrado a Francia allá por 1918. Y, en esa misma línea, no oculta su satisfacción de poder reconocer ya, a pocos días de su toma de posesión, a más de cincuenta de sus funcionarios por su propio nombre.

Su experiencia política, no obstante, no va más allá de la que le han proporcionado una docena de días al frente del Ayuntamiento de Torrijos, cargo del que se vio obligado a dimitir -«con dolor de mi corazón»- para asumir el de presidente provincial.

Gran madrugador y caso obseso de la puntualidad, durante varios años ha estado levantándose a las 5.30 de la mañana y es uno de los primeros que entra todas las mañanas en el edificio herrero de la Diputación a primera hora del día.



«Habían surgido algunos problemas a nivel político y quizá pensaron que el hombre idóneo era yo, precisamente por mi carácter dialogante, no solamente entre la gente del partido sino hasta con la gente de la oposición».

«La forja de un presidente»

Isidro del Río nace en Torrijos en 1928, en el seno de una familia de cuatro hermanos, que cuenta por entonces con un nivel económico aceptable gracias al negocio familiar: una carnicería. Recuerda con asombrosa lucidez aquellos tiempos, en los que a la edad de ocho años, se ve forzado a trabajar, a causa de la guerra, acarreado cubos para abastecer las labores en una tahona. «Aquel tiempo me ha servido -afirma- para enseñarme a respetar a todo el mundo, por que a mí me dolía cuando, en aquella edad, no me trataban con cariño».

A los trece años deja la escuela y se convierte en aprendiz de carnicero junto a su padre, aunque no por mucho tiempo. En Torrijos -explica- ha existido siempre un gran afán de superación intelectual, como prueba el hecho de que de 281 parados que había durante las últimas elecciones municipales, cerca de veinte eran titulados superiores». El justifica este fenómeno típicamente torrijense en

función de la escasez de tierras de Torrijos, que fuerza sus habitantes a buscar su prosperidad por caminos distintos a los tradicionalmente agropecuarios.

Cuando empieza la carrera de veterinario se aloja en Madrid en una pensión en la que convive con Jorge Llopis, el genial humorista ya fallecido y con José Luis García Ferrero, ex ministro de Agricultura, así como con el actual Director General de la Salud, Fernández Nafia. Algún especial designio marca su destino porque, poco después, en el servicio mili-

tar, conoce a otro no menos famoso: Adolfo Suárez. Con un humor soterrado que deja escapar, de cuando en cuando, a lo largo de la entrevista, comenta que en aquella ocasión Suárez iba a pie y él a caballo, «luego se cambiarían las tornas».

Se casa a los veintiséis años con una torrijense, María Lourdes Martín del Río, con quien, a pesar del común apellido, no le unta ningún vínculo sanguíneo, y comienza para él una etapa profesional difícil en la que se ve obligado a iniciarse castrando cerdos y a proseguir un itinerario casi infinito de interinidades por numerosos pueblos de la provincia a la espera de unas oposiciones que nunca eran convocadas. recorre, en aquella época Novés, Recas, yuncillos, Camarena, Arcicóllar, Camarenilla, Barcience... Hasta que ingresa en la plantilla de la multinacional Ralsdton-Purina, conocida en España como Gallina Blanca, donde permanece cerca de doce años.

En enero de 1976 aprueba las oposiciones y, a partir de ese mo-

● **«En el partido pensaron que, por mi carácter dialogante, era la persona indicada para la presidencia».**



Isidro del Río en el momento de la toma de posesión como Presidente de la Diputación.

● **«La Diputación debe ser la institución menos politizada»**

mento, según sus propias palabras: «me convertí en un trapezista que trabaja con red».

En el relato de su vida se suceden las anécdotas, que Isidro del Río se recrea en recordar con un humor suave; pero llama la atención que, en medio de su fluida conversación, no se descuelgue ni un solo comentario ideologizado o político. Su charla es una charla de hombre de larga experiencia humana, que no abandona nunca un nivel mesurado de diálogo. De cuando en cuando, solamente, matiza su conversación con alusiones a sus creencias religiosas y esto es todo cuanto de «político» se le escapa en largos minutos de conversación.

Salpica, en cambio, su charla, con abundante anecdotario profesional, dando, sin duda, la medida exacta de un hombre que ha dedicado toda su vida al cumplimiento profesional, y a lo largo de la cual la política ha sido siempre un fenómeno más bien indirecto y hasta lejano.

Una de sus frases, dicha con toda sencillez, puede que condense una de las conclusiones más esenciales de su biografía: «Siempre Torrijos ha ido marcando la pauta de mi vida, y no sé si esto ha sido causa de que yo no hay alcanzado cotas más importantes en mi vida».

«Me he encontrado siendo presidente de la Diputación sin buscarlo»

La toma de posesión como presidente de la Diputación le ha obligado a renunciar tanto a su nuevo puesto de veterinario titular en Val de Santo Domingo como a la alcaldía de su pueblo natal. «Tal vez mi renuncia a la alcaldía -dice- puede haber molestado a algunos de mis paisanos, pero yo les he dicho en el trasvase de poderes al nuevo alcalde que si yo en algún momento hubiese sospechado que siendo presidente de la Diputación podría hacer menos por mi pueblo que siendo alcalde, jamás lo hubiese aceptado».

Cuando le dirigimos la interrogante que pesa sobre tantos dentro y fuera de su partido en el sentido de por qué él, aparentemente un desconocido, ha sido erigido candidato a presidente, frente a otros que parecían más firmes candidatos, Isidro del Río sonríe y aclara que le produce cierta risa el que alguien opine de él que es una persona poco conocida, cuando cualquiera de le acompaña por las calles de Toledo o Talavera, o tantos pueblos de la provincia, puede comprobar la cantidad de personas que se acercan a saludar-

le. En cuanto a lo de su designación como candidato a presidente, matiza:

«Yo me he encontrado como presidente de la Diputación sin buscarlo y sin esperarlo. Habían surgido algunos problemas a nivel de partido y quizá pensaron que el hombre idóneo era yo, precisamente por mi carácter dialogante, no solamente entre la gente del partido sino hasta con la gente de la oposición».

P. ¿Cómo justifica, no obstante, su designación, cuando son pocos los «méritos políticos» que puede adjuntar a su curriculum?

R. Yo no sé si tengo méritos suficientes; yo soy un hombre bastante modesto, pero lo que sí es verdad es que, como soy responsable de mis actos, trabajaré sin descanso, cosa a la que, por otro lado, ya estoy acostumbrado».

P. Efectivamente, llega usted con una cierta aureola de hombre trabajador y madrugador...

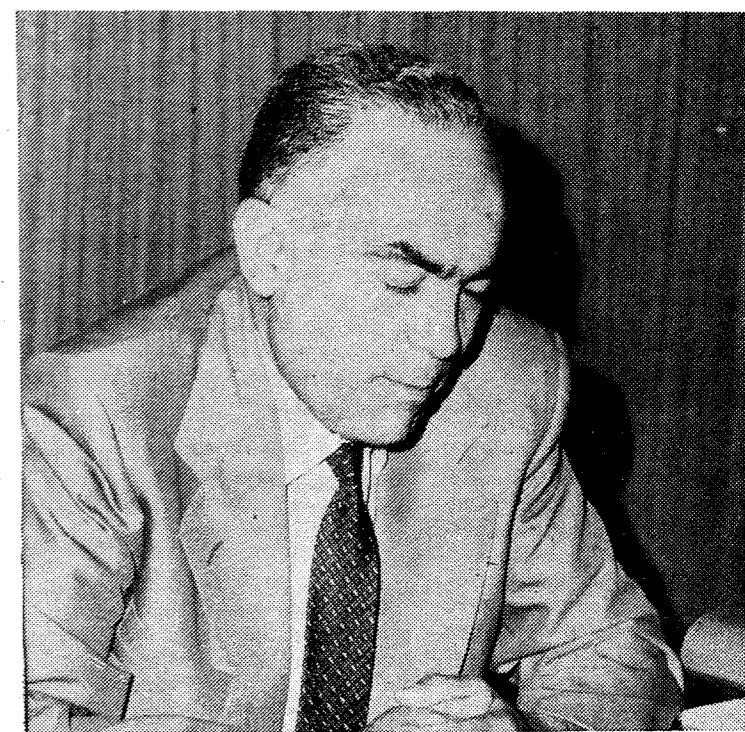
R. La verdad es que estoy acostumbrado a madrugar bastante. Durante los últimos tres años he estado levantándome a las cinco y veinte para estar en Talavera a las siete menos diez, de manera que no me cuesta ningún sacrificio madrugar. Vengo normalmente a la Diputación a las ocho y cinco, y no lo hago por controlar a nadie porque sé que los funcionarios de la Diputación son magníficos y además gente muy profesional y muy cumplidora de su obligación. Pero creo que, al tener dedicación exclusiva, me debo a Toledo».

P. Uno de los temas que más se insisten en relación con la Diputación es siempre su nivel de equilibrio a la hora de repartir los fondos del organismo entre los distintos pueblos de la provincia. ¿Qué criterios piensa seguir, en este sentido?

R. Yo dije en la toma de posesión que quería dejar de ser el candidato número uno para presidente de la Diputación y pasar a ser el presidente de los 204 pueblos de la provincia, y añadí que nadie tendría prioridades; y si alguna habrá, será para con los pueblos más humildes que, al igual que los humildes más humildes son los más necesitados».

P. Usted, evidentemente, no es un hombre «típicamente de partido». ¿Qué motivaciones le han conducido a llegar hasta el sillón que hoy ocupa?

R. Yo nunca he sido político. He accedido más a la poli-



«He accedido a la política por mi amor a la familia, por estar en contra del aborto, del divorcio y en contra de una serie de ideas».

tica por mis creencias religiosas, por mi amor a la familia, por estar en contra del aborto, del divorcio y en contra de una serie de ideas.

Y, del mismo modo que Isidro del Río se muestra más bien lacónico respecto a los temas políticos, se despliega, por el contrario, en argumentaciones acerca de sus criterios sobre temas como el divorcio y el aborto, especialmente éste último. Sin embargo, acaba por reconocer que «Por supuesto que si la ley es así, tendré que acatarla, pero en contra de mi voluntad».

«Yo soy un ganador nato»

P. ¿Cuál es la fecha a partir de la que puede considerarse incorporado a niveles propiamente políticos?

R. Realmente, yo siempre he votado, por mis ideas, a Alianza Popular, por pensar que era lo que más se ajusta a mi manera de ser y de creer. En las elecciones generales yo colaboré con la Junta de Torrijos, que era lo que había que ganar. Yo soy un ganador nato.

P. ¿Y qué destacaría de su corta trayectoria política y su experiencia también breve de alcalde?

R. Yo me entiendo muy bien con todos. Torrijos es mi pueblo, es gente muy noble y muy buena, aunque sea de cualquier creencia. Les dije que debían dejar todos los car-

nets de todos los partidos a la

entrada del salón de actos, y allí pensar como torrijenses.

P. ¿Cuáles han sido sus relaciones con la oposición hasta el momento?

R. Son normales. Concretamente, Pablo Tello ha sido mi alcalde, puesto que yo era un veterinario de Talavera, y mis relaciones con él eran normales. El día de mi toma de posesión vino a saludarme y estuvimos charlando como amigos. Y el que era antes portavoz del PSOE en la Diputación, Nazario Prado, resultó ser nieto e hijo de torrijenses, por lo que a partir de ese momento, Nazario y yo pasamos a ser paisanos. No sé si esto nos valdrá para tener menos diferencias, pero al menos es lo que yo deseo.

P. ¿Tiene alguna idea clara de por dónde piensa orientar el gobierno del organismo provincial?

R. Realmente, ahora estoy tomando tierra. Los problemas no los conozco a fondo. Estos días me he dedicado a visitar primero a los funcionarios de la Diputación, y después a las instituciones que dependen de ella, como el Hospital Provincial, la Residencia, el Hogar Infantil, los talleres, etc.

Isidro del Río tiene prisa. Alguien se ha ofrecido a llevarle hasta Torrijos, en su coche.

P. Don Isidro, casi no hemos hablado de política...

R. Ni falta que hace.